



Alejandro Corvalán Quiroz

Académico Escuela de Ingeniería y Negocios. Universidad de Viña del Mar

La complejidad de la hora presente

Estas dos últimas semanas, tanto en el mundo como en Chile, se ha tendido a polarizar el debate entre “aquellos que plantean que hay suspender la vida para proteger la vida”, parafraseando al filósofo italiano Giorgio Agamben, es decir, dilemas entre la salud y la economía, o la política y la ciencia, etc. Probablemente, la única certeza que tenemos hoy es que la pandemia global nos ha traído, además de los impactos en las personas, en la producción y en el bienestar de la sociedad, enormes incertidumbres y preguntas sobre la pandemia misma, los horizontes de control de ella, los impactos económicos y sociales proyectados, etc.

En este contexto de incertidumbre es necesario recordar al filósofo y sociólogo francés Edgar Morin sobre la vigencia del pensamiento complejo y fundamentalmente en sus aportes, donde incorpora el principio de la incertidumbre a nuestra perspectiva de mirar críticamente la realidad, desde un enfoque multidisciplinario y poder dar nuevas formas de respuestas y pensar el futuro. En otras palabras, constatar que no hay soluciones simples y lineales y que en tiempos de crisis, como los que vivimos, la integración entre el riesgo y la oportunidad nos apela hacia el futuro.

En la perspectiva anterior, en la última semana la Organización Mundial de la Salud (OMS), como también personalidades como Paul Romer, Nobel de Economía 2018, nos han reiterado que “vamos a tener que convivir con el coronavirus para siempre o por muchos años”, como asimismo destacados académicos de la Universidad de Chile como José de Gregorio

y Eduardo Engel, entre otros, han planteado la necesidad “construir una estrategia país de mediano plazo y largo plazo que permita mantener el control de las tasas de contagio y minimice el impacto de dichas medidas sobre el bienestar de las personas”.

En estas semanas hemos conocido proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la CEPAL que han elevado la caída de nuestro Producto Interno Bruto (PIB) para el 2020 a cifras del orden del 4%, superiores a las proyecciones estimadas en el IPOM del Banco Central de marzo de este año, que estaban en un rango entre -1,5% a -2,5%; e incluso la máxima autoridad política del país proyectó cifras de desempleo superiores a los dos dígitos en una reciente entrevista en un canal de televisión.

Sin el ánimo de ser pesimista, las estimaciones que se proyectan para los meses venideros no son positivas y la probabilidad de que el escenario económico empeore para las personas y para las pymes, e incluso para grandes empresas que estén en sectores sistémicos y con la demanda prácticamente en el suelo, es alta. En consecuencia, es imperativo apurar, agilizar y ampliar los planes de ayuda que la autoridad económica está diseñando e implementando, o sea, hay un sentido de absoluta urgencia de sólo semanas. Finalmente, los desafíos de la complejidad que tenemos y que se avecinan para los mercados, para el Estado y para la sociedad en su conjunto, para Chile y el mundo global son enormes y requerirán, probablemente, nuevas respuestas y/o miradas multidisciplinarias.

“Las estimaciones que se proyectan para los meses venideros no son positivas y la probabilidad de que el escenario económico empeore es alta”.